

ESTUDIOS  
de  
FILOSOFIA  
2



**EROS Y EROTESIS  
EN EL 'BANQUETE' Y EL 'FEDRO'  
DE PLATON**

**Bachillerato, 1987-II**

**Profesor: Federico Camino**

El Seminario se proponía ser un estudio pormenorizado de los diálogos de Platón 'El Banquete' y el 'Fedro' destinado a establecer la naturaleza, funciones y alcances de la filosofía a partir del Eros y de lo que él permite explicar sobre lo que se podría llamar la estructura de la pregunta (Erótesis).

Durante el semestre académico sólo se pudo leer, interpretar, explicar y comentar el primero de los diálogos nombrados, haciendo sin embargo constantes alusiones al segundo e inclusive leyendo textos del mismo.

El Seminario se inició con una presentación de los problemas relacionados con la fecha<sup>1</sup> y la autenticidad de 'El Banquete', conocido en la antigüedad como perteneciente al género moral y cuyo tema es el amor como también en la antigüedad se consideraba. En esta somera introducción se estableció la relación que existe entre ese diálogo y el 'Fedro', también del género moral y tenido en la antigüedad por versar sobre la belleza. Se estudió igualmente la peculiar estructura de 'El Banquete', diálogo hecho de discursos y relatado por Apolodoro a quien Glaucón pide le informe sobre lo sucedido en el banquete en homenaje a Agatón. Glaucón ha oído ese relato de un amigo que lo obtuvo de Fénix pero quiere enterarse de más detalles. Apolodoro no asistió a ese homenaje pero Aristodemo, que sí estuvo presente y que fue además la fuente de la información de Fénix, se lo contó y por eso él, Apolodoro, puede satisfacer el pedido de Glaucón además porque recibió confirmación por parte de Sócrates de que la versión de Aristodemo es verdadera. Lo sorprendente del preludio con el que se inicia 'El Banquete' es que Apolodoro narra a unos amigos lo que dos días antes le había referido a Glaucón y que en consecuencia tiene fresco en la memoria. Ese relato es el de 'El Banquete' pero

esta vez hecho para un grupo de amigos no identificados.

Después de la presentación de los personajes del diálogo se inició la lectura y explicación del mismo. Se trató de mostrar en cada uno de los discursos pronunciados una progresión temática destinada a preparar el discurso de Diótima tal como Sócrates lo expone y ver de alguna manera cómo el elogio que hace Diótima del Eros retoma lo que considera valioso y rescatable de los discursos anteriores<sup>2</sup> partiendo de la consideración de la naturaleza del Eros, única forma de poder comprender su fuerza y de hacer su encomio. A esclarecer la naturaleza del Eros está destinado el mito de su nacimiento que explica su carácter dual como tensión y síntesis, como realidad intermedia entre la plenitud heredada del padre y la menesterosidad recibida de la madre, Poros y Penía. El Eros es un *daimon*, divinidad intermedia entre los dioses y los hombres, destinada a llenar el vacío que hay entre unos y otros permitiendo que el todo (*to pan*) quede ligado consigo mismo. Eros es el que "interpreta y transmite a los dioses las cosas humanas y a los hombres las cosas divinas, las súplicas y sacrificios de los unos y las órdenes y recompensas de los otros" (202e).

Lo que nos interesaba era establecer la relación entre la filosofía y el Eros. En ese sentido algunos pasajes del 'Fedro' nos permitieron aclarar las últimas consideraciones del discurso que había pronunciado Diótima a Sócrates y que éste repite como una auténtica alabanza al Eros. La intervención de Alcibíades está destinada a mostrar cómo en Sócrates se da el verdadero Eros de la filosofía.

La parte final del Seminario estuvo dedicada a pensar el problema de la pregunta (*erotesis, erotema*) desde la perspectiva del

Eros. Recurrimos a algunos textos del 'Cratilo' para mostrar la vinculación entre la filosofía, el Eros y el preguntar. En el 'Teeteto' Platón afirma que *Iris* (la filosofía) es hija de *Thauma* (155c - d). *Iris* está vinculado a *eirein* (hablar) y a *erotao*, *eromai* (preguntar) y ambos nos permiten al *Eros* (Cratilo, 398 d y 408 b). Hay en consecuencia una relación estrecha entre el Eros y el preguntar que se pone de manifiesto cuando reparamos que los dos están estructurados, por así decir, de la misma manera. La pregunta posee también una realidad intermedia entre el saber y el no saber (Menón, 80 d-e). El Eros de la filosofía se expresa en el preguntar. A partir de aquí se puede comprender que en la filosofía llegan hasta sus últimas consecuencias las posibilidades del preguntar.

Se eligió el texto griego establecido por R.G. Bury (The Symposium of Plato. Edited in the introduction, critical notes and commentary by R.G. Bury. W. Heffer and sons, Cambridge; 1909) y la traducción española de Luis Gil Fernández ('El Banquete') Ed. Aguilar; Buenos Aires, 1968).

## NOTAS

- 1 Posible fecha en que tuvo lugar el homenaje a Agatón: 416 ac. Fecha probable del relato de Apolodoro: 400 a.c. El diálogo habría sido compuesto hacia el 383-5 a.c.
- 2 Por ejemplo el carácter sintético del eros está ya anunciado en el discurso que pronuncia Aristófanes.

## BIBLIOGRAFIA

- Bury, R.G. The Symposium of Plato. Edited in the introduction, critical notes and commentary by R.G. Bury. Cambridge: W. Heffer and Sons, 1909.
- Gil, Luis (trad.) El Banquete. Buenos Aires: Ed. Aguilar, 1968

## PARTICIPANTES

Jorge Wong Chu, Eduardo Cáceres, Juan Tafur Rivera, Johnny Alva Cotrina, Carlos De la Puente, Julio Del Valle, Agustín Nafac, Myriam Falla, Flavio Patiño, Pedro León, Carmen Almenara, Manuel Aliaga, Eliana Mory, César Ramos Aldana, Fernando Naupay.

## SEMINARIO DE FILOSOFIA MEDIEVAL

### *BERNARDO CONTRA ABELARDO: MORAL Y POLITICA EN EL SIGLO XII*

*Bachillerato, 1988-I*

*Profesor: Luis Bacigalupo*

(1) Una de las más célebres contiendas de la Edad Media es la que enfrentó en Sens (1140) a Pedro Abelardo y Bernardo de Claraval. El primero llegó a esa localidad como acusado; el segundo había reunido el concilio como acusador. Advertido de ciertas intrigas que presionaban su condena, Abelardo no quiso presentar el descargo de las imputaciones ante un concilio que lo condenaba de antemano, y apeló al Papa.

¿Porqué actuaban así sus jueces? La respuesta probablemente se encuentra en el temor que inspiraba en aquellos hombres la enseñanza liberal de la filosofía. Abelardo

había lanzado un reto a su acusador; pero disputar abiertamente con un dialéctico de esa envergadura era algo que Bernardo de Claraval no estaba dispuesto a intentar. No obstante, era necesario silenciar definitivamente a un Magister poderoso por su prestigio intelectual y peligroso en el manejo temerario de la lógica y la controversia en el terreno de la teología. No pocos contemporáneos comprendieron que ese temor era la motivación principal del encuentro en Sens.

La disputa abierta entre los dos hombres más famosos del siglo no se produciría nunca; pero las posturas en conflicto permanecieron